

Ecología y misticismo

 cssr.news/spanish/2024/02/ecologia-y-misticismo/

February 6, 2024



(se puede encontrar el original completo en inglés en el Blog de la Accademia Alfonsiana)

La vida espiritual ha sido representada metafóricamente a través de dos imágenes: la peregrinación y la ascensión a la cima de la montaña, donde el alma se unirá a Dios.[1] Bajo la influencia de “dualismos malsanos” que han dejado “su huella en algunos pensadores cristianos a lo largo de la historia” (LS 98), estas metáforas han sido a veces mal interpretadas como un intento de escapar de un mundo despreciado o insoportable (fuga mundi). Dionisio el Areopagita utilizó estas palabras para describir el viaje hacia la visión mística:

“Tú, oh querido Timoteo, con tu persistente comercio con visiones místicas, abandonas tanto las percepciones sensoriales como los esfuerzos intelectuales, y todos los objetos de los sentidos y la inteligencia, y todas las cosas que no son y son, elévate inconscientemente a la unión, en la medida en que posible, con Aquel que está por encima de toda esencia y conocimiento. Porque a través del éxtasis irresistible y absoluto en toda pureza, de ti mismo y de todo, serás llevado hacia arriba, al rayo supraesencial de las tinieblas divinas, cuando hayas desechado todo y estés libre de todo”[2]

Francisco de Asís, universalmente reconocido como modelo de ecología, «fue un místico y un peregrino» (LS 10). De hecho, «el compromiso por la ecología integral no puede sustentarse sólo en la doctrina, sin una espiritualidad capaz de inspirarnos, sin un impulso interior (LS 216). Si no cambiamos de opinión y de corazón, no podremos cambiar nuestro mundo.

“¿Qué es un corazón misericordioso? Es un corazón en llamas por toda la creación, por la humanidad, por los pájaros, por los animales, por los demonios y por todo lo que existe. Al recordarlos, los ojos del hombre misericordioso derramaron abundantes lágrimas. Debido a la misericordia fuerte y vehemente que se apodera del corazón de tal persona, y debido a una compasión tan grande, el corazón se humilla y uno no puede soportar sentir o ver ningún daño o dolor leve en cualquier persona de la creación.”[3]

Una “mística de los ojos abiertos” nos permite escuchar “el grito de la tierra y el grito de los pobres”. Esta mística no consiste en imitar modelos idealizados y lejanos, sino en crecer a través de pequeños gestos (GE 16), transformando toda nuestra vida en misión. De hecho, “una ecología integral se compone también de simples gestos cotidianos, que rompen con la lógica de la violencia, la explotación y el egoísmo” (LS 230).

Martín Carbajo-Núñez, OFM